

Pandemia y tecnologías de la educación: una relación compleja

Marta Mena

Universidad Tecnológica Nacional



Modelo pedagógico - modelo tecnológico - modelo de gestión

Palabras
Clave

Para situarnos en el contexto de esta disertación, me parece interesante que nos detengamos un momento a considerar el título de la mesa que hoy nos convoca: “Tecnologías educativas en contexto de pandemia: roles, funciones, desafíos y oportunidades”. En una primera y rápida lectura podríamos tratar de establecer una relación directa entre la pandemia y las herramientas tecnológicas utilizadas en ese escenario global.

De las múltiples y variadas realidades que hemos vivido como sociedad en este contexto de pandemia, entre la comunidad educativa primó la preocupación por encontrar una herramienta que ofreciera soluciones frente a la suspensión de las clases presenciales. Una preocupación que atravesó a todos los niveles educativos, desde inicial hasta el nivel superior.

En líneas generales, la inquietud central pasaba por encontrar una herramienta que permitiera sostener el vínculo pedagógico en la virtualidad. Frente al apagón global de la presencialidad, los/as docentes tuvieron que encarar la difícil tarea de asegurar el derecho a la educación de sus estudiantes, aun habiendo perdido el acceso a esa aula en la que históricamente se ha desempeñado la labor docente. Así, al tratarse de una situación inédita para todos/as, la prioridad estuvo puesta en encontrar una herramienta tecnológica que permitiera construir y/o sostener aquel vínculo. Esa era, prácticamente, la única respuesta posible en un contexto de confusión e incertidumbre generalizada que, en algunos casos, se tradujo también en falta de reacción institucional.

Sin embargo, esa fue sólo la situación inicial. Hoy estamos en otra instancia: ya hemos recorrido un camino y sabemos cómo han debido ajustarse las experiencias. Con el paso del tiempo, con la orientación de los/as líderes institucionales y con la colaboración

de los/as docentes, poco a poco fueron apareciendo algunas soluciones posibles y algunos planes de contingencia que hoy nos permiten hacer otro análisis de la relación entre pandemia y tecnología.

En este momento ya tenemos en claro que la solución a una circunstancia como la descrita no puede empezar con la elección de una herramienta tecnológica. Sabemos que ninguna herramienta, por más buena que sea, puede resolver *per se* una situación como la que debimos enfrentar durante el año 2020. Por el contrario, la relación entre pandemia y tecnología es más compleja que eso y está atravesada por múltiples procesos que exigen otro tipo de decisiones.

Personalmente, considero que el éxito de cualquier proyecto educativo depende de cómo se dé cuenta, durante su desarrollo, de tres modelos fundamentales: el *modelo pedagógico*, el *tecnológico* y el *de gestión*. Un *modelo pedagógico* es una forma de poner en práctica los procesos formativos dentro de una institución; es el que orienta los lineamientos básicos para organizar los objetivos y definir, secuenciar y jerarquizar los contenidos. Es, en consecuencia, la representación de las relaciones predominantes en el acto de enseñar. El modelo pedagógico precisa las relaciones que deben darse entre los/as estudiantes, los saberes y los/as docentes y, al mismo tiempo, determina la forma en que se concibe la evaluación. Se trata, en definitiva, del modelo que da direccionalidad a cualquier proyecto educativo.

Sin embargo, en el actual contexto de apagón de la presencialidad, se torna fundamental considerar también el *modelo tecnológico*: aquel que aporta la información y las herramientas necesarias para construir la arquitectura de todo el proyecto. Por eso es importante este modelo al momento de elegir las herramientas tecnológicas que se utilizarán. Herramientas que, además, deben ser coherentes con el proyecto. Es decir, deben ser compatibles y de utilidad para trabajar en armonía y de acuerdo a las posibilidades que ofrece el contexto de uso (algo que en muchos casos se olvidó en estos tiempos de pandemia). Si no tenemos un claro diagnóstico del contexto –sus posibilidades, su constitución, sus características y sus formas– es muy difícil que podamos elegir una tecnología y que esa tecnología resuelva realmente el problema al que le estamos buscando solución. El teléfono celular como recurso tecnológico es un ejemplo que vale la pena mencionar. Si este dispositivo era el gran enemigo de los/as docentes y de la enseñanza, con el apagón de la presencialidad pasó a ocupar un rol destacado como herramienta versátil y ubicua. De hecho, ha sido fundamental para la enseñanza remota entre los sectores más desfavorecidos. Allí, el celular fue prácticamente la única herramienta que sostuvo el vínculo pedagógico y que permitió, de alguna manera, garantizar el acceso a la educación en el contexto de pandemia. Con datos móviles y un único celular compartido con la familia, muchos/as de nuestros/as estudiantes tuvieron a este dispositivo como único medio para acceder a los contenidos enviados por sus docentes. Así, el celular que antes de la pandemia estaba prohibido en el aula, pasó a tener un sorpresivo protagonismo durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Esto, necesariamente, nos exige reconsiderar su uso en la enseñanza, diseñar nuevos usos posibles de una herramienta versátil y que está al alcance de la mayoría.

Finalmente, el *modelo de gestión* debe asegurar la direccionalidad de las acciones que se emprenden para el desarrollo del proyecto, guiándolo hacia la consecución de los objetivos fijados y respetando siempre las necesidades y posibilidades del contexto. La buena administración de esos tres modelos, diseñados en armonía, ha sido siempre una de las garantías de éxito de los proyectos.

Para ilustrar la importancia del funcionamiento armónico de los tres modelos, propongo como ejemplo el caso de la evaluación, un tema que preocupa desde siempre a las instituciones educativas y que con la pandemia tomó aún más relevancia. Durante el ciclo lectivo 2020, la pregunta acerca de cómo evaluar sin presencialidad se convirtió casi en una obsesión. En algunos casos hubo tanto afán por conseguir herramientas tecnológicas que permitieran evaluar en la virtualidad, que los dispositivos desplegados se convirtieron en un verdadero panóptico digital para evitar el fraude, la copia, la trampa. Estas actitudes –que lejos de centrarse en la comprobación conjunta de los logros alcanzados pusieron el foco en la desconfianza– dejaron a la vista viejos resabios de modelos pedagógicos que es necesario reconsiderar en nuestras instituciones universitarias. Para muchos/as docentes, sin embargo, estas medidas y actitudes no son propias de una pedagogía controladora, sino que las consideran una forma de mostrar seriedad al momento de evaluar. Es decir, según esta mirada, una evaluación de calidad es aquella que despliega todas las medidas posibles para asegurar que el/la estudiante no cometa un fraude (ni de identidad, ni de contenido, ni de ningún otro tipo). Este ejemplo permite ver la desarmonía que puede existir entre los distintos modelos ya que, en la actualidad, es muy improbable que alguien desarrolle un modelo pedagógico haciendo alusión a los viejos modelos de transmisión y control.

A meses de haberse iniciado el apagón global de la presencialidad, sabemos que el mundo cambió, pero todavía no pudimos hacer pie en la nueva realidad. Todavía nos cuesta reunir los fragmentos de esa realidad en un todo coherente y armónico, pero debemos intentarlo. La modalidad a distancia, en su formato virtual, sigue intacta. No fue fragmentada. Los experimentos desarrollados como plan de contingencia fueron eso: intentos, experiencias diseñadas de la noche a la mañana que tomaron prestada la virtualidad para garantizar la continuidad de los ciclos académicos. Pero, superado ese primer momento, es necesario que retomemos nuestros hábitos de imaginar y diseñar proyectos de educación a distancia a partir de las enseñanzas que nos dejó la pandemia. En el libro *La cruel pedagogía del virus*, Boaventura de Sousa Santos afirma que la COVID-19 vino para enseñarnos, para visibilizar cosas que antes estaban ocultas. Ya nadie cree que podamos volver a la vieja normalidad. Está en nuestras manos construir una nueva.

De la misma manera, ya es hora de abandonar el mito de la asimetría invertida del nativo digital. Desde mi punto de vista, esto permitiría a los/as docentes amigarse definitivamente con la tecnología, tener claro su rol frente a ella y explorarla. Así, tendrían libertad para armar la arquitectura de su proyecto. Ya no quedarían atados/as a la herramienta oficial que les entrega la institución o que está de moda, sino que podrían elegir aquella que mejor se ajuste a los objetivos de su proyecto y al contexto en el que se desarrollará. La pandemia nos dejó muchas enseñanzas a este respecto. Pero ahora es necesario profundizar la mirada hacia adelante, con la fuerte convicción de que podemos convertir

este difícil contexto en una oportunidad para emprender las transformaciones pendientes. Transformaciones que nos permitan una plena integración al nuevo mundo que estamos alumbrando y que nos alivien de algunas de las preocupaciones que todavía nos aquejan y que aquí hemos referido.

Bibliografía

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2020): *La cruel pedagogía del virus*. Madrid: Akal.